

# Segundo Mandamiento

Éxodo 20:4-6

## INTRODUCCIÓN

1. Crear dioses o representarlos por medio de objetos o personas son prácticas que tienen por objetivo dar una falsa sensación de seguridad.
2. El segundo Mandamiento no prohíbe el uso de material ilustrativo en las ceremonias religiosas. El arte y la representación empleados en el Santuario (Éxo. 25:17-22), en el Templo de Salomón (1 Rey. 6:23-26) y en la “serpiente de bronce” (Núm. 21:8, 9; 2 Rey. 18:4) son evidencias de esto.
3. El Mandamiento prohíbe la adoración de imágenes de escultura. En verdad la prohibición es una forma de alertar a los adoradores acerca de la mentira y de los engaños elaborados adrede para alejar a las personas del Dios verdadero.
4. La cultura humana está cargada de elementos que nos empujan astutamente hacia las prácticas idolátricas. Por ese motivo siempre debemos vigilar el corazón y la conciencia.
5. Dios debe ser único y soberano en nuestra vida. Nuestras elecciones y actitudes diarias mostrarán si, realmente, él es o no es Soberano en nuestras vidas.

## I. CÓMO PENSABAN LOS ANTIGUOS

1. Leer Génesis 35:2
2. Los antiguos creían en múltiples dioses (Gén. 35:2; 1 Sam. 7:3, 4; Jos. 24:23). Cada uno de estos dioses se especializaba en algún aspecto del mundo o de la naturaleza (Deut. 4:15-19). Por lo tanto, para ellos era fascinante pensar que podían obtener acceso a esos dioses por medio de ídolos.
3. Era impensable, para la mayoría de los antiguos, que un dios pudiera ser único.
4. La idea de un “clínico general” que fuera responsable de todos los deberes divinos simplemente no formaba parte de la mentalidad de los pueblos antiguos.
5. En aquel contexto, la cultura amoral llevaba a las personas a sentir la necesidad de dioses que aprobasen sus inclinaciones.

6. En nuestros días no es muy diferente. En general, muchas personas evitan conocer al Dios verdadero, temiendo que su voluntad será contraria a sus deseos, placeres inconsecuentes y ambiciones extravagantes.

## II. LA PROTESTA DE DIOS

1. Leer Deuteronomio 30:17 y 18.
2. El primer Mandamiento afirma la unidad de Dios y es una protesta contra la idolatría y el materialismo.
3. El segundo afirma su espiritualidad (Juan 4:24), siendo este también una protesta contra la idolatría y el materialismo.
4. La expresión “visito la maldad” refleja el poder de la idolatría para corromper generaciones, al mantener a las personas lejos de las bendiciones de Dios y llevándolas a transformarse a imagen y semejanza de las creencias que existían en torno a esos dioses. Esto minimizaba significativamente la importancia del comportamiento ético y moral.
5. Por lo tanto, la idolatría no era meramente la práctica de adoración por medio de esculturas o imágenes. Era un sistema religioso que desarrollaba un estilo de vida caracterizado por un comportamiento parcial o enteramente disociado de la verdad de Dios (2 Rey. 21:1-3; 2 Crón. 33:1-5).

## III. EL PELIGRO REAL ESTÁ EN EL CORAZÓN

1. Leer Hechos 7:38 y 39.
2. La idolatría, con sus atracciones y estilos fascinantes, era muy poderosa y tendía a alejar hasta a los israelitas de la adoración y obediencia verdaderas.
3. Generalmente esto ocurre porque los dioses creados por los hombres reflejan la propia dimensión de los deseos de sus corazones (Hech. 7:40-43). Estos dioses pueden ser controlados y no exigen acciones morales de sus adoradores.
4. Dividir el corazón con distracciones mentirosas o vivir enteramente a disposición de falsos dioses (deseos) corresponde a vivir una vida ficticia, mentirosa

y vacía. Llegado el momento, la máscara de esa vida caerá y su realidad sin sentido quedará expuesta.

5. En el tiempo del apóstol Pablo, los griegos se convirtieron en un ejemplo de idolatría a causa de las distracciones comunes. Elena de White escribió: “Los atenienses, aferrándose insistentemente a su idolatría, se apartaron de la luz de la religión verdadera. Cuando un pueblo está plenamente satisfecho con sus propias realizaciones, poco puede esperarse de él. Aunque se vanagloriaban de su saber y refinamiento, los atenienses se estaban corrompiendo cada vez más, y contentándose cada vez más con los vagos misterios de la idolatría” (*Los hechos de los apóstoles*, p. 197).

## CONCLUSIÓN

1. En el Sinaí Dios concedió a los israelitas el privilegio de ser y vivir como un pueblo santo al sujetarse de forma obediente a sus Mandamientos. Este mismo Dios no es “celoso” –como pensaban los griegos– del mero éxito y grandeza mundana. Debido a su propia honra, él no renuncia al respeto y la reverencia que se le deben. A fin de cuentas, mediante la perseverancia en la obediencia se demuestra el amor verdadero por Dios.
2. Dado que Dios mismo es amor y su relación con sus criaturas está motivado por el amor (1 Juan 4:7-21), Dios no desea que lo obedezcamos por necesidad, sino por elección (Juan 14:15, 21; 15:10; 1 Juan 2:5; 5:3; 2 Juan 6).
3. En el relato de Deuteronomio 12:2 se requirió que los israelitas destruyeran todos los altares, ídolos, nombres y lugares de dioses falsos a los cuales servían. El mismo principio se requiere hoy, especialmente del pueblo de Dios.
4. Fatalmente, nos transformamos a imagen y semejanza de aquello que ocupa nuestro corazón. ¿Qué y cómo hacer para que el corazón sea transformado solamente a imagen de Jesús?

**Gilberto Theiss**

Pastor de distrito en Sobral, Ceará